

Introducción

En unos momentos en los cuales la tergiversación histórica se ha puesto sobre el papel de un pacto ominoso, en el cual se considera que Cataluña era un país antes de 1714 y desde entonces se ha convertido en un territorio oprimido por España, es bueno explicar la verdad. Para muchos parece como si la historia de Cataluña sea una gran desconocida y que nada tenga que ver con una común que es la de España. Esto es falsear la realidad. Cataluña, como otras regiones españolas, forman parte de una historia y olvidarse de ella forma parte de la desmemoria que historiadores y políticos están ejerciendo hoy en día en las aulas y en libros dominados por un afán de borrar todo lo bueno que ocurrió no solo hace 500 años, sino a lo largo del siglo XX. La importancia de Cataluña es crucial en el momento de explicar la historia de España.

El libro se divide en varias partes teniendo en cuenta el periodo histórico. En el primero se incluyen los catalanes que formaron parte de los Tercios españoles. Siguiendo con el grupo de soldados catalanes que defendieron la iglesia de San Juan de Letrán durante el saqueo de Roma. Los 800 carlistas catalanes que formaron parte de la legión francesa que participó en la guerra de Crimea de 1853 a 1856. Un grupo de carlistas, españolistas, que lucharon por la igualdad del catalán desde la Pena de las Delicias. Y, teniendo en cuenta que los primeros 200 legionarios, cuando se fundó este cuerpo, fueron catalanes, su primera gran intervención fue durante el bloqueo de la muerte. Concluimos explicando lo que fue el Somatén y aquellos que lo formaban.

La segunda parte se centra en la guerra civil. Un sector de la sociedad civil catalana tramó una sublevación, que se vio frustrada al ser detenidos. Eran los socios del España Club. La increíble labor llevada a cabo por la Quinta Columna catalana. El partido político Dreta de Catalunya vio como sus miembros eran represaliados al estallar la guerra. La represión de catalanes queda reflejada en los sucesos de Tortella, los asesinatos de El Collell, la represión después del bombardeo de la bahía de Roses, los asesinatos del Puente de Vallbona, los deportistas asesinados, o las mujeres que fueron represaliadas, periodistas y escritores o los detenidos, torturados y asesinados. Y dentro del quintacolumnismo tenemos aquellas personas que ayudaron a civiles a huir a Francia.

El tercer parte la dedicamos a aquellos voluntarios catalanes que formaron parte de la División Azul. Durante la II Guerra Mundial España ayudó al ejército alemán, entre otras cosas, con la División Azul. Cataluña mandó 2.201 voluntarios. De ellos 1.758 eran soldados, 193 suboficiales y 70 jefes y oficiales. De ellos murieron 241. Terminada la guerra civil se creó la Vieja Guardia de FET y de las JONS, una organización de veteranos. Finalmente se habla de los hechos llevados a cabo por Rosendo Domingo, médico en la localidad de Cornudella, a partir de 1939 fue jefe de FET y de las JONS. Se encargó de buscar aquellas personas afines a la república para entregarla a las autoridades. No siempre los métodos fueron correctos. De ahí que en septiembre de 1936 fuera denunciado por extorsionador. Procesado fue condenado en consejo de guerra a 12 años y un día de cárcel.

Finalmente hay que comentar que en cada uno de los capítulos se incluye un listado de nombres y la biografía de la mayoría de ellos. Así se incluye el listado de todos los voluntarios catalanes de la División Azul, más de un centenar de perseguido, torturados y asesinados, como de todas las personas de las que hablamos a lo largo de este libro. En total hemos biografiado a un millar de catalanes que forman parte de esa historia que la desmemoria del nacionalismo catalán ha querido olvidar.

César Alcalá

Tercios españoles

Los Tercios fueron la unidad militar de elite del Imperio español durante la época y dinastía de los Austrias, desde 1534 hasta 1704. Nos legaron una fama y leyenda digna de los más grandes héroes griegos. Durante la toma de Granada en 1492 y las campañas italianas del Gran Capitán en el Reino de Nápoles en 1495, se sentaron las bases para la existencia de un ejército español permanente, estructurado, administrado eficaz y plenamente por el monarca, ya que en 1503, la Gran Ordenanza reflejó la adopción de la pica larga y la distribución de peones en compañías especializadas, pero no sería hasta el años 1534 cuando se crearía oficialmente el primer Tercio propiamente, el de Lombardía, y un año después ayudó en la conquista del milanesado español. Los Tercios de Nápoles y Sicilia se crearon en 1536, gracias a la ordenanza de Génova, promulgada por Carlos I de España, gracias a esta novedosa reforma militar también se creó el Tercio de Galeras. Este Tercio fue el primero de su tipo, así nacía la infantería de marina, la primera unidad del mundo de esta clase.

Para los europeos contemporáneos de los Tercios, un enfrentamiento contra los mismos significaba casi seguro una masacre, debido a que los Tercios españoles no se rendían y luchaban hasta la muerte en casi todas las batallas, cuya retirada no era posible. Hoy en día todavía se comparan a los Tercios con los hoplitas griegos, con las poderosas y resistentes legiones romanas y con las legendarias falanges del gran conquistador macedonio Alejandro Magno.

Los Tercios nacieron de la necesidad de tener listo, instruido, armado y preparado un ejército permanente en distintos lugares, dada la grandeza, y solo eclipsada con la distancia de los territorios hispanos, lo que hizo posible que los ejércitos españoles fueran de carácter multinacional, ya fueran desde italianos, alemanes, ingleses, durante un breve periodo entre otros y por supuesto españoles, además hay que mencionar que en los Tercios podían entrar todas las clases sociales, algo que lo hacía muy jugoso, puesto que se podía escalar tanto en la vida militar como en la social. Los naturales de España tenían ciertos favores a la hora de ascender. Si existía posibilidad de ascender, se daba paso a los españoles, siempre que el ascenso estuviera igualado.

Los Tercios se crearon para permanecer en Nápoles, Sicilia y Lombardía. El Emperador Carlos I creó tres mandos militares y jurídicos a cada Tercio y los dotó a cada uno al mando con un capitán experimentado, llamado *Maestre o maese de Campo*, ejerciendo una autoridad absoluta. Estos tres primeros Tercios se denominaron *Los Tercios viejos de Lombardía, Nápoles y Sicilia*, siendo estos legendarios en hazañas, no siempre en el buen sentido del honor. Posteriormente se crearían los denominados *Tercios Nuevos* dada la necesidad de tropas tanto en la propia España como en sus diversos territorios. Posiblemente los *Tercios Viejos* tuvieron su origen en las tropas que se encontraban a cargo de Gonzalo Fernández de Córdoba en Italia, y qué empezaron a ser reconocidos por sus grandes victorias y su valía a raíz de las reformas militares que llevó a cabo el *Gran Capitán* a favor de la corona por la que luchaba, citando frases tan célebres como míticas.

El Tercio Viejo de Lombardía nació como el *Tercio Ordinario del Estado de Milán* bajo el reinado de Carlos I de España y V de Alemania allá por el año 1534. Su nombre cambió a *Tercio Viejo de Lombardía* a partir de 1560, ya reinando Felipe II. Este Tercio tuvo un papel destacando en las Guerras Italianas que duraron hasta 1544, en la crucial batalla de Ceriñola pero sobre todo en la decisiva y famosa batalla de Pavía (1525), la cual terminó con la victoria de los Habsburgo frente al reino de Francia. El Tercio Viejo de Lombardía se consideró como “*el padre*

de todos los Tercios”, y sus veteranos soldados eran respetados por todos los miembros del resto de compañías.

El Tercio Viejo de Nápoles tiene su origen en el reinado de Carlos I de España, en el año 1536. Dicho Tercio estaba compuesto únicamente por soldados de procedencia española. Las gestas del Tercio Viejo de Nápoles recorrieron todo el viejo continente europeo. Destacando el Sitio de Castelnuovo, considerada la mayor gesta de este Tercio a pesar de su derrota contra los otomanos de Barbarroja, donde 3500 hombres resistieron a cerca de 50.000 otomanos, contando entre sus filas a los temidos Jenízaros.

El Tercio Viejo de Sicilia es el segundo más antiguo de la historia, fue creado por la Ordenanza de 1536. Su principal misión era defender las posesiones de la Corona en la Península Itálica. Las campañas de este Tercio van desde combates en el Piamonte contra los franceses, Lepanto contra los otomanos, e incluso llegaron guerrear contra el rebelde Guillermo de Orange, en Flandes, además de su participación en el fracaso de la Armada Invencible (1588).

El Tercio Viejo de Cerdeña fue creado en 1536. Este Tercio combatió en Italia, en Flandes durante la rebelión holandesa en el norte de Europa. El Tercio Viejo de Cerdeña fue disuelto por el Duque de Alba tras la derrota de Heiligerlee. Se considera la primera victoria del ejército rebelde contra el imperio español en muchos años.

Los Tercios eran una unidad de encuadramiento, pero podían fragmentarse si la ocasión lo requería. Militarmente hablando era una unidad móvil y versátil. Los Tercios estaban formados, cada uno de ellos, con 3.000 hombres. Su calidad residía en la eficaz combinación de armas blancas -espada, daga, alabarda, espontón y largas picas-, formando cuadros cerrados y con capacidad para disparar gracias a las armas de pólvora, como por ejemplo el arcabuz, mosquete y la poderosa artillería, como los falconetes. Un soldado español equivalía a 7 rebeldes de las Provincias Unidas. La estructura más extendida era la formación central de ocho compañías de piqueros con lanzas de entre 6 a 8 metros, que cubría a la vanguardia y protegían de la caballería. A estos les cubrían dos compañías de arcabuceros que hostigaba permanentemente al enemigo. Poco después se incorporaron los mosqueteros.

La estrategia victoriosa de los Tercios dio lugar a mucha literatura militar de la época, dado el gran prestigio que adquirieron las maniobras en el campo de batalla de los mismos y los éxitos militares que otorgaron a España. Los Tercios, durante la Guerra de Flandes obtuvieron más de la mitad de la fama que recoge su historia, con batallas que los Tercios dominaban a su antojo. Los Tercios sufrieron distintas ordenanzas a lo largo de su historia, ya sea por las necesidades del momento o por una eficacia modificada. Cabe destacar que la uniformidad era variada y nunca fue impuesta, como su lealtad por España. Para los Tercios la palabra honor era su credo, la vida era muy dura, la paga mala, pero su instrucción, la mejor.

Los Tercios además contaban con su propio himno, independiente al de infantería. Los Tercios españoles siguieron dominando el escenario europeo y mundial independientemente de la situación que atravesara en ese momento el Imperio, salvo en pequeñas ocasiones con el cierre del denominado “*camino español*”, que se encontraba a través de las fronteras entre Suiza, Francia, Alemania, e Italia y directo a las provincias rebeldes, el mar fue casi la única opción válida y real de transportar tropas y suministros, y todo ello cuando se podía.

En las unidades de los Tercios podíamos encontrar a todo tipo de hombres desde primogénitos de los grandes de España a simples hombres sin ninguna posesión. Tal vez sea por esto que en los Tercios españoles encontrábamos a hombres de cualquier estratificación social. En los Tercios españoles se podía ascender hasta la fama absoluta mediante el respeto, disciplina y valor, denominada la famosa meritocracia militar, se aceptaban hombres de cualquier tipo, siempre aptos para el servicio. Cabe destacar que se encontraban en buen porcentaje soldados

miembros de la nobleza y bachilleres. También encuadraron a criminales. Para muchos de ellos, sobre todo para los nobles, era un honor servir a España y al Rey.

El ingreso en los Tercios era muy simple. El Rey anunciaba un concurso para crear capitanes y los futuros soldados se alistaban. Los veteranos con experiencia y mérito suficiente, si así lo deseaban, podían solicitar su licencia a su general, y tras esto debía presentar dichos documentos al consejo de guerra. Estas licencias podían convertir en el futuro a esos soldados en capitanes, los capitanes se convertían en tales con la firma del Rey y recibían unas expensas y bolsas de monedas para sus gastos. Posteriormente el nuevo capitán, como agradecimiento otorgaba a un soldado veterano ser el abanderado de la compañía convirtiéndolo en alférez, y dicha bandera debía ser portada con el color rojo nacional de los españoles formando las aspas de la Cruz de San Andrés sobre una sábana blanca. El espíritu que animaba a estos hombres era la grandeza de España. Durante el siglo XVI y siglo XVII el carácter militar de los españoles era innato, puesto que corría por la sangre de nuestros antepasados.

A diferencia del resto de los soldados europeos, el soldado de los Tercios no firmaba un contrato temporal a quien le pagase, sino que servía a su rey, el Rey de España, defensor de la Justicia, el Derecho y la Cristiandad, a quien el soldado español procesaba la máxima lealtad pagando con el mayor de los “*Honores*”, muriendo y matando por España.

Destacado fue el carácter multinacional de los integrantes de los Tercios, contando desde irlandeses, alemanes, valones, italianos y en algunos periodos ingleses, además de los españoles, que, con el paso de los años y las sucesivas crisis de la monarquía y bancarrotas, fueron disminuyendo el porcentaje. El final del servicio de estos míticos soldados solía concluir cuando recibían sus licencias, ya fuera manos de su Rey, o de sus enemigos, pero siempre defendiendo a su patria con honor, España.

Los soldados que se encontraban en los Tercios se alistaban para combatir, pero no siempre se encontraban inmersos en campaña, y de este modo no era lo mismo estar en una guarnición o embarcado, que destinado en un Tercio en Milán, Nápoles o Sicilia.

El alojamiento durante una campaña estaba a cargo del furriel, el cual se encargaba de que cada soldado tuviera un lugar en el que alojarse en un pueblo, otorgando unas octavillas del ayuntamiento. Este tipo de alojamiento se llama acantonamiento. Generalmente, los soldados eran bien tratados por la población siempre y cuando no fueran abusivas y no hubieran sufrido ninguna tropelía anteriormente. La camaradería de estos soldados resultaba más que evidente, ya no solo por el buen hacer en sus acciones hacia los suyos, sino que a toda la población en general, dicha camaradería desembocaba en la hermandad que sustentaba la unión de los Tercios, fueran familia o no. Este juramento de fe, respeto y ayuda entre sí desembocaba en lo que hoy todavía se conoce como camarada, es decir, un número reducido de soldados inferior a diez se prestaban entre sí con sus pagas y ayuda mutua, facilitando el hermanamiento y la supervivencia. Sin embargo, la vida de estos soldados no era fácil, ya que la soldada no estaba prevista para sustentar a una familia.

Sin embargo, no estaba prohibido que los soldados llevaran en su bagaje a las mujeres y al servicio, y no era lo mismo encontrarse destinado en un cuartel en Madrid, Flandes, Italia o en alguna plaza fuerte como guarnición, mientras que en las campañas los soldados vivían en sus tiendas formadas con paños de lona y otros tipos de materiales de los que se servían, para soportar largos asedios si fuera necesario. La comida durante estas campañas variaba mucho, y cada camarada se ocupaba de su comida, además de contar con el previo almacenamiento de los víveres durante la marcha como parte del bagaje. Uno de los aspectos que más llamó la atención de estos soldados eran sus opulentas formas de vestir. Los soldados españoles, conforme adquirían experiencia, aumentaban sus esplendidos y llamativos ropajes, destacando los colores vivos, las plumas en el sombrero y armas en perfecto estado de revista, siempre que podían. De ahí viene el termino ir muy flamenco. Estos soldados podían pasar por príncipes de la guerra.

A esto debemos sumar el distintivo de la infantería española, ya fuera una banda, una cruz o aspa, pero siempre de color rojo. El color del rey católico y de nuestra gloriosa Infantería Española siempre en las primeras filas de combate.

El final de los Tercios tuvo lugar durante el reinado de Carlos II, por el agotamiento de la sociedad, el declive del imperio español y una política exterior débil enfrentada y supeditada a Francia. Carlos II fue el último monarca de la Casa de Austria, con él, se acentuó el declive español en Europa, y tras la muerte del mismo sin descendencia, se desencadenó la Guerra de Sucesión, en la que España estuvo a punto de ser desmembrada, entre el bando Borbón y el bando Austricista, con sus respectivos aliados e intereses geopolíticos.

En 1700, los Tercios ya se encontraban al borde de su extinción y proliferaban las unidades de nueva composición, quedando solo un número reducido de Tercios como tales, los Tercios veteranos de Lombardía, Nápoles, Sicilia, creándose más del 80% de los existentes después de 1630.

La llegada al trono de Felipe V de Borbón, nieto de Luis XIV de Francia, el primero de esta dinastía en el trono español, fue el artífice de la disolución de los Tercios. Con las reales ordenes de 1701 y 1702 modificaron las estructuras de mando, ampliando el número de oficiales y estableciendo que cada Tercio formara uno o más batallones de trece compañías con 37 arcabuceros y 10 piqueros cada una. El 28 de septiembre de 1704, el nuevo rey decretó la transformación de los Tercios en regimientos, sin modificación de las plantillas, lo que supuso la importación e implante del modelo del ejército francés, aunque estas denominaciones ya se aplicaban en las tropas alemanas y valonas. De esta forma se daba por cerrada la historia de estos magníficos y bravos soldados que con su honorable valor y disciplina defendieron a España, a su Rey, a la libertad y a la justicia. Los Tercios sirvieron con total lealtad a todos los monarcas de la Casa de Austria.

A continuación vamos a relacionar toda una serie de militares catalanes, que formaron parte de los Tercios españoles, tanto en su vertiente en el extranjero como en los que se crearon en Cataluña y en España.

Francisco de Alentorn. Militar al servicio de la causa hispana. Ingresó en el ejército en el 1613. En 1623 era capitán de infantería de los tercios españoles.

Francisco de Ardena de Darnius, (1551-1592). Señor de Darnius, de San Lorenzo-Muga, de Montroig, de Busquerós, de Lavalol y de Les Illes, elevado a la dignidad de noble el 8 de junio de 1586. Casado con Magdalena de Ortafá Madrigal.

Francisco de Ardena Ortafá. Caballero noble de la orden de Santiago (1596-1626). Casado con Juana del Viver y San Martí. De 1602 a 1620 fue capitán de los Guardias de Cataluña.

Francisco Moradell. Alférez en Nápoles y Cerdeña.

Grau Ribas. Oficial en Nápoles y Flandes.

Damián Oller. Capitán de los tercios españoles durante 20 años en Sicilia, Nápoles y Lombardía.

José Sorribas Rovira. Muerto el 16 de octubre de 1659. Capitán de Caballería. En 1632 obtuvo el hábito de la Orden de Santiago. Teniente coronel del Tercio de la Generalidad en 1640. Veterano de Flandes.

Francisco Júdice Spinola, señor de San Feliu de Lluelles. (Barcelona 1626 – Camprodón 29 de abril de 1658). Recibió el hábito de la Orden de Calatrava en el 1643. En 1647 capitán de las Guardas de Cataluña. En 1655 fue nombrado maese de campo del Tercio de la Diputación del General. El maese de campo fue un rango militar creado en el 1534 por Carlos I. Estaba por debajo del capitán general y por encima del sargento mayor. A su mando se encontraba un tercio, y sus atribuciones eran similares a las de los antiguos mariscales de Castilla, pues tenía potestad para

administrar justicia y reglar el avituallamiento. Tenía la castellanía de Tamarit que su hija Paula vendió en el 1661 a Francisco de Montserrat Vives, primer marqués de Tamarit.

José Francisco Albertí. Capitán a las órdenes del marqués de los Vélez, Pedro Fajardo de Zúñiga y Requesens.

Pedro de Rubí Sabater, marqués de Rubí (1637-1694). General de artillería, Consejero Real, Batlle General de Cataluña, encargándose de los bienes del Rey. Infanzón de Enveig-Mosoll. Casado el 4 de noviembre de 1664 con Regina de Boixadors Carssi. A partir del 1667 luchó al frente del Tercio de la frontera en el Rosellón y Gerona en el 1675. General de Artillería en el 1693.

José Antonio de Rubí Boixadors, marqués de Rubí y barón consorte de Llinás (1669-1740). Casado con Isabel de Corbera-Sant Climent. Fundador de la Academia dels Desconfiats y partidario del archiduque Carlos de Austria. Capitán de la Coronela. En 1708 coronel de Infantería y, en 1711, general de Artillería. En 1713 virrey y capitán general de Mallorca. Virrey de Cerdeña en 1717. Desde 1725 fue presidente y guardasellos del Consejo que desde Viena gobernaba los antiguos Países Bajos españoles. En 1734 fue nombrado virrey de Sicilia.

Jerónimo de Argençola de Blanes (muerto en el 1656). Alcaide de los Alfaques y de Corvera, lugarteniente del Mestre racional y maestro de campo del duque de Cardona, Luis de Aragón y Fernández de Córdoba.

Jerónimo de Argençola de Vilana-Montrodón. Falleció en el 1616. Luchó en los Tercios del Duque de Alba en Flandes. Gobernador de los condados de Rosellón y Cerdeña, gobernador general de Cataluña. También luchó en Italia.

Luis de Peguera, maese de campo, caballero de la Orden de Santiago. Ingresó en el ejército en el 1622. En 1632 era capitán en Flandes. Argento mayor en Leucata (1637), luchó como maese de campesinos en Sales.

José de Rocabertí, señor de Aviñó, maese de campo. Caballero de la Orden de Alcántara. Voluntario en el Ejército Real. Antes de la batalla de Montjuic, 26 de enero de 1641, dejó a su familia y 5.000 ducados de renta en manos del enemigo. Al finalizar la guerra con Francia, 1659, fue nombrado Alcalde General de Cataluña.

Agustín Guillá de Llordat, maese de campo. Sirvió como capitán de Infantería, desde 1630, en Milán, después de levantar una compañía de 350 hombres a su cargo. En 1637 hizo lo mismo para la campaña de Leucata. Luego marchó voluntario como maese de campo de un tercio en Sales. Juan José de Austria -hijo extramatrimonial de Felipe IV- siendo virrey de Cataluña (1653-1656) lo nombró gobernador de la Seu de Urgel.

Ramón Xammar, maese de camperols. Capitán de los tercios hispanos en Nápoles. En 1639, siendo maese de campo participó en la batalla de Salses. En 1641 estuvo a las órdenes del marqués de los Vélez, de ahí al ejército de Portugal. En 1643 servía en el Ejército de Aragón. Capitán general de Ibiza. En 1644 se le otorgó una pensión de 1.000 reales mensuales y, en 1651, se le concedió la Orden de Calatrava.

José Sorribes Rovira. Falleció en el 1659. Consejero de capa y espada del Consejo Supremos de la Corona de Aragón, consejero de Hacienda. En 1632 obtuvo el hábito de la Orden de Santiago. En 1640 era teniente coronel del Tercio de la Diputación del General. Voluntario en los tercios hispanos desde 1617, estuvo en Flandes e Italia.

Juan Trassi. Capitán del Tercio de Flandes desde 1639. Fue hecho prisionero en Perpiñán de donde pudo escapar.

Enrique Pons. Sargento mayor del Tercio hispánico. Entró en el 1628 en el ejército siendo destinado a Milán. En 1639 luchó en la batalla de Sales como alférez de Caballería. En 1640 es nombrado sargento mayor. Es desterrado en el 1645 por los franceses. Consiguió unirse, de nuevo, en el Ejército Real.

Salvador Terrés. Alférez en la Armada.

Pablo Vinyes. Capitán de tercio, ingresó en el ejército en el 1624. Sirvió en las Guardias del Rosellón, luchando en Leucata y Sales.

Francisco Ferrer. Maese de campo. Defendió la montaña de Montjuic (Barcelona) del ataque del marqués de los Vélez en el 1641. Luchó toda la guerra en el ejército franco-catalán, cambiando de bando en el 1652. Fue nombrado maese de campo del Tercio de Valencia. En el 1654 estaba al frente de la guarnición de Barcelona.

Domingo Canal de Torralles. Capitán de Caballería de los tercios de Flandes hasta 1691. En Cataluña fue maese de campo y teniente general de artillería. Lo nombraron gobernador de Melilla y Badajoz.

Juan Esteban de Bellet Sampsó (1659-1723). Fue nombrado capitán en 1676, sargento mayor en 1694, coronel de caballería corazas en 1701, mariscal de campo en 1709 y teniente general en 1719. En 1720 asumió la comandancia general de la plaza de Tarragona. Con anterioridad había desempeñado los cargos de gobernador de Portolongone y de Pescara. Desde Tarragona parece que pasó a cumplir el mismo cometido en la plaza de Valencia. Murió siendo decano del Consejo de Guerra de S.M. Felipe V. Se casó con Manuela de Valencia y Gabás. Su nieto, Vicente de Bellet y Marco fue el primer marqués de Bellet de Mianes.

José Boneu. Maese de campo. Ingresó en el ejército en 1649. En 1665 era capitán de Caballería. Gobernador militar de Maçanet de Cabrenys en 1674. Nombrado maese de campo del Tercio de Barcelona en 1684 y de la Generalidad en 1691.

José Agulló de Pinós (1646-1704), marqués de Gironella. De 1674 a 1679 fue maese de campo del Tercio de Barcelona. Durante la guerra de los Nueve años (1688-1697) lo capturaron mientras defendía la Seu de Urgel con toda su guarnición, 12 de junio de 1691.

Jacinto Descallar de Fivaller. Capitán, doncel de Puigcerdà. Luchó en la batalla de Sales. En 1654 Felipe IV le concedió el gobierno a perpetuidad de Puigcerdà. Juan José de Austria lo nombró capitán de infantería. En el 1672 recibió el título de caballero. En el 1675 Carlos II lo nombró veguer de la Cerdaña.

Jacinto Descallar de Ortodó. Desde el 1676 era capitán de infantería en el Tercio de Pedro de Rubí (del cual hemos hablado anteriormente). En el 1698 fue elegido veguer de la Cerdaña. Durante la Guerra de Sucesión luchó en el bando del archiduque Carlos, como gobernador de la Cerdaña.

Juan Descallar Çarriera. Mese de campo desde 1692. Miembro del Consejo Supremos de Aragón y lugarteniente de la Batlia General.

Ramón Francisco de Calders, señor de Segur y de Pierola. En el 1622 sirvió en Galicia, Guipúzcoa y Cataluña. General de Artillería del Reino de Granada.

Juan de Sentmenat de Torrelles (1595-1644). Hijo de Juan Francisco de Sentmenat y de Erill y Leonor de Torrelles y Gualbes-Santcliment, señora de la cuadra de Pallejà de la casa de Torrelles y de la mitad de la Baronía de Eramprunyà. Se caso en el 1615 con María de Perapertusa y Ban-Ribera, hija de los vizcondes de Joc . Luchó en el Tercio hispánico. Su nieto Juan de Sentmenat Torralla fue el primer marqués de Sentmenat.

Guillermo Bassa. Sargento mayor. Luchó en Extremadura con el Tercio español de Milán desde 1660.

José Armengol. Luchó en el Tercio de Flandes durante la Guerra de Holanda (1673-1678).

Hortensio Armengol. Sirvió a las órdenes de Felipe II en las campañas del norte de África, pasando a Flandes con el duque de Alba, como capitán de infantería. Regresó a Cataluña en el 1579, siendo nombrado gobernador de Perpiñán y maese de campo.

Alberto de Benet (Manlleu 1640 – Buda 1686). De la masía Cal Benet. Oficial de los Tercios de Hungría. Murió en combate.

Alfonso Caballería. Oficial al servicio de Carlos I en los tercios. Luchó en la defensa de Viena.